

MORA, Vicente Luis (2016). *El sujeto boscoso. Tipologías subjetivas de la poesía española contemporánea entre el espejo y la notredad (1978-2015)*. Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert.

Vicente Luis Mora parece haberse impuesto en los últimos años la tarea de identificar las líneas maestras que le permitan ensayar una ordenación del complejo, plural y aparentemente caótico panorama literario de la posmodernidad histórica en España. Un esfuerzo de categorización que da cuenta de su compromiso con una determinada concepción de la crítica literaria y que le posiciona como una de las voces más relevantes del medio, como ya demostró con los ensayos *Singularidades: ética y poética de la literatura española actual* (Bartleby Editores, 2006) y *La luz nueva: singularidades en la narrativa española actual* (Berenice, 2007), a los que vino a unirse en 2014 *La literatura egódica: el sujeto narrativo a través del espejo* (Ediciones Universidad Valladolid), fruto de la tesis doctoral que consagra a investigar las formas de la subjetividad narrativa en la novela española de 1978 a nuestros días. Como una continuación de este proyecto aparece en 2016 *El sujeto boscoso: tipologías subjetivas de la poesía española contemporánea entre el espejo y la notredad (1978-2015)* (Iberoamericana / Vervuert 2016), que amplía la investigación precedente al terreno de la lírica.

No es inocente que su tipología se estructure en torno a la idea de sujeto, como tampoco lo es el marco temporal de la muestra que selecciona: asistimos desde hace siglos a un proceso ininterrumpido de disolución filosófica del yo que encuentra su auge en la posmodernidad histórica, donde el sujeto queda ya reducido a su anclaje

mínimo (el nombre propio, la autoconciencia o la memoria, las demandas de interacción y el cuerpo como últimos vestigios que, sin embargo y como prueban autores como Paul B. Preciado, tampoco están exentos de incertidumbre ontológica). Una crisis que afecta especialmente a la escritura poética no sólo porque a todo cambio en la concepción del sujeto le corresponda un cambio en la elocución, sino porque la poesía agudiza la presencia —o la ausencia— de ese sujeto encargado de sostener la voz lírica. Si bien ciertas poéticas contemporáneas permanecen ajenas a esta disolución del sujeto y siguen apostando por un yo cartesiano de corte idealista, hay en cambio una gran mayoría de autores —a juicio de Mora precisamente los que proponen las poéticas más solidas y coherentes a nivel estético— que escriben desde la consciencia de lo problemático de sostener una voz, de erguirse en instancia autorial, después de la disolución histórica del yo. En este sentido, la poesía española ha sabido formular expresiones poéticas de este sujeto que no es ya el de la modernidad, ofreciendo un amplísimo abanico de respuestas a esta crisis. Es precisamente a esta abundancia a la que logra Vicente Luis Mora imprimir un cierto orden al agrupar las propuestas desde las formas más egódicas, que trabajan un sujeto poético excesivo y desproporcionado, hasta las que abogan por la nadificación subjetiva, avanzando en su exposición desde las formas más ensimismadas a las más indagadoras o experimentales de la notredad.

Para abordar las representaciones líricas de este nuevo modelo de sujeto, caracterizado por la dispersión psíquica y la multiplicidad boscosa, que registra un cambio en el proceso de escritura y desconfía de las formas tradicionales de

construir la elocución del texto, el autor se provee de una teoría epistemológica de corte dialéctico y bases hegelianas y psicoanalíticas para pensar el yo como ‘tensión inherente’. Un concepto formulado por Slavoj Žižek que resultará fértil y apropiado a los propósitos de *El sujeto boscoso*: le permite, de un lado, aceptar que dentro de toda presunta unidad se hallan a menudo diferentes elementos en pugna, con lo que cabe sostener “la posibilidad no sólo de tesis paralelas, sino contrarias” (Mora, 2016: 77); del otro, en términos metodológicos da carta blanca para reunir diferentes hermenéuticas y emplear distintos instrumentos de análisis, “sean filológicos, sociológicos o psicoanalíticos” (Ídem), pudiendo de este modo leer y analizar cada texto desde su propio sustento teórico. A esta dialéctica entre distintas hermenéuticas sabe Mora proporcionarle una traducción expositiva que aporta un valor añadido a su texto: la idea zizekiana de la tensión inherente, desplegada en un primer capítulo que hace las veces de marco teórico, permanece como telón de fondo a lo largo de la obra, pero cada tipología, cada una de las posibles respuestas poéticas a la disolución del sujeto, es también precedida en su exposición por su propio marco de referencia, por un breve recorrido teórico por la idea en que se sustenta. Se establece de este modo un diálogo entre la parte y el todo que permite leer *El sujeto boscoso* simultáneamente como ensayo y como manual. Sin duda es éste uno de los grandes fuertes del libro, ya que Mora ha logrado construir un texto apto a un tiempo para su lectura lineal y para consultas aisladas de cada una de sus partes, pues el lector que quiera profundizar en un aspecto concreto encontrará en cada apartado material suficiente para seguir ampliando su investigación.

Una constante es también, cabe apuntarlo, el motivo del espejo, que recorre *El sujeto boscoso* haciendo notar su plasticidad simbólica y la amplitud de sus potencialidades poéticas. Desde su protagonismo en la construcción de la identidad y de la otredad, de mano de Lacan o del mito del Narciso, hasta las lecturas de género que se reapropian la figura para superar “la carga sexista que lastraba el propio objeto azogado, para utilizarlo como un arma donde verse y reconocerse, ya sea en su unidad o en su dispersión” (Ibíd.: 268), el espejo descubre infinitas posibilidades poéticas y filosóficas, demostrando que es, en la historia del pensamiento occidental, inseparable del sujeto.

Partiendo de estas bases, y tras un capítulo introductorio que presenta los sustentos teóricos sobre los que se yergue la investigación y nos provee de un recorrido por la historia de la disolución filosófica del sujeto, Vicente Luis Mora estructura el texto en tres grandes capítulos que se corresponden con las tres principales tipologías del yo presentes en la lírica contemporánea española: las poéticas de la construcción y/o destrucción subjetiva, las del doble y la otredad y, finalmente, las formas de nadificación o notredad.

En el primero de estos capítulos, “Supuestos de una subjetividad y una identidad. La construcción y/o destrucción subjetiva a través del motivo del espejo. El caso de Narciso como modo ficticio de construcción identitaria”, se recogen y clasifican las propuestas más ególicas, aquellas en las que el sujeto poético se construye o se disuelve con cierto ensimismamiento. El motivo del espejo, entendido como cualquier superficie reflectante que permita a una persona la observación de su propia imagen, es aquí

una constante en la medida en que sirve tanto a la construcción del yo como a su fragmentación (el espejo roto), siendo entonces expresión del carácter caleidoscópico del yo. Tomado como “la figuración o manifestación más clara de que hay un poeta que se autocuestiona o que piensa en la poesía como construcción especular de un sujeto lírico en crisis” (Ibíd.: 51), el espejo puede no obstante equipararse a otros motivos que realizan una función poética análoga. Así los heterónimos, la proliferación de voces, la gramática rota, el monstruo de Frankenstein y, por supuesto, el Narciso, funcionan como metamorfosis del espejo que señalan la presencia de un yo fragmentado, multiplicado, disuelto. Esta última figura, la del Narciso, servirá precisamente a nuestro autor para lanzar una conclusión sobre el proceso de construcción y destrucción identitaria del poeta tardomoderno y posmoderno: si bien el espejo puede ser el mismo que en la modernidad, el sujeto que se asoma a él es ya otro.

[...] es otros, es muchos, es ninguno; es un sujeto, en todo caso, consciente –o su obra lo es por él– de su propia disolución, de su percepción ficticia sobre sí mismo, de su construcción; y sobre todo es consciente de que ese espejo, por plano que sea, devuelve siempre la imagen cóncava de un esperpento. (Ibíd.: 178).

Tanto más sea así en la poesía española contemporánea, que según el autor da cuenta de una cierta tendencia a llevar hasta sus últimas consecuencias la destrucción del yo, sometiéndolo a todo tipo experimentos formales y semánticos y convirtiendo la demolición en un acto creativo. Como ejemplos sobresalientes de estas poéticas de la construcción/destrucción se incluyen sendos apartados monográficos sobre

Antonio Gamoneda, a propósito de la construcción de la identidad a través del tema del espejo, y Ángel Cervino, sobre el autoanálisis poético y subjetivo, por ser a juicio de Mora una propuesta que pone en escena todas las tensiones de las que es capaz el sujeto actual, así como muy variadas estrategias y herramientas para representarlas líricamente.

El segundo momento de esta tipología reúne aquellas propuestas en que el sujeto se duplica o se convierte en otro, también entrelazadas con el motivo del espejo que aparece ahora como signo de alteridad. Desfilan así por este capítulo cuestiones como la del doble, el no reconocimiento, el yo como otro, las variantes negativas de la alteridad (ajenidad, intruso, yo negativo, sombra, demonio), la ficcionalización como modo de “salir del yo” –a juicio de Mora uno de los terrenos con más potencial para la indagación– o la cuestión de la subjetividad femenina en la poesía española contemporánea bajo el rótulo de “yo es otra”. Merece la pena destacar el cuidado y el rigor con el que Vicente Luis Mora ha elaborado este último subapartado, dotándole de un asentamiento teórico amplio y variado y recogiendo diferencias no sólo generacionales sino también entre autoras. Congrega en él a un nada desdeñable número de poetas –lo que, por lo demás, es una constante en todo el libro, que da cabida a centenares de escritores y aún se completa con un suplemento digital, disponible en la web de la editorial y en su blog, donde incluye las referencias bibliográficas que no podían figurar en la versión impresa– y tiene como broche final un breve estudio dedicado a Olvido García Valdés y a Concha García. No rehuye Mora la polémica al decidirse a ensayar una diferenciación entre poéticas masculinas y femeninas, buscando

dilucidar “en qué sentido la poesía femenina es distinta de la masculina” (Ibíd.: 259), a pesar de ser consciente, con Judith Butler, de que en cierta medida nos encontramos ante un dilema artificial y construido. En un ejercicio de enorme respeto intelectual por el lector, no deja Mora de incluir respuestas contrarias a sus propios planteamientos – menciona la crítica de Celia Amorós al psicoanálisis cuando trae a colación ciertas tesis de Jung, o el rechazo de Ada Salas a la hipótesis de la existencia de una escritura propiamente femenina, entre otros ejemplos– pero cabe igualmente anotar que ciertos presupuestos, como la dicotomía ellos/ellas o una tácita homologación entre la poesía hecha por mujeres y la poesía feminista o con conciencia de género, se asumen como evidentes cuando merecerían, quizás, un mayor desarrollo y justificación teórica. Sucede así que ciertas afirmaciones –“los hombres *reifican* las ideas y las mujeres las encarnan” (Ibíd.: 263), “las mujeres abordan la parte más sensitiva de lo mental” (Ibíd.: 262), “en las mujeres los objetos sólo tienen importancia cuando son significativos desde una óptica vital y están cargados de resonancias afectivas o de connotaciones familiares” (Ibíd.: 260)–, a pesar de estar bien contextualizadas en el hilo argumentativo del autor, terminan pareciendo lugares comunes al no proveer al lector de una base crítica más sólida sobre la que sustentarlas. Con todo, el mencionado apartado dibuja una excelente cartografía del tratamiento de la otredad en las poéticas españolas contemporáneas escritas por mujeres, que según Mora han sabido superar el egodismo y trascender artísticamente la imagen reflejada.

La última gran rama de esta tipología la conforman las poéticas de la notredad, aquellas que ponen en marcha la “escritura

consciente y deliberada del nadie” (Ibíd.: 44), introduciendo la nada en el núcleo de la subjetividad. Lejos de presentarlas como formas meramente negativas o destructoras, Vicente Luis Mora llama la atención sobre el hecho de que, en muchas ocasiones, las creaciones de la notredad son como

la crisálida que deja morir a su forma antigua para perfeccionarse en mariposa. Una metanoia que implica la muerte de la larva anterior para lograr la perfección de la esencia (Ibíd.: 294)

Así pues, dentro del enorme abanico de potenciales respuestas a la disolución del sujeto, estas poéticas se caracterizan por fundar el presupuesto expresivo del yo en el nadie, una estrategia que identifica Mora en el panorama español a partir de los años ochenta, especialmente en la metapoesía, cuando comienza a operarse un traslado de su centro de interés desde la investigación y exploración del decir hacia la persona que dice el poema, el sujeto de la enunciación. Las principales problemáticas serán entonces la legitimidad del yo poético para escribir o sus intrincadas relaciones con el nombre propio, entre otras. Aunque las expresiones artísticas de la notredad son más reducidas en número que las anteriores, cuentan con un gran potencial experimental, identificándose en cierta medida con lo que nuestro autor denominaba en *La luz nueva. Singularidades en la narrativa en la narrativa española actual* (2007) las “poesías de la indagación”, que buscan fracturar la concepción totalizadora de la Modernidad literaria con la consecuente fragmentación de los componentes poéticos tradicionales.

Vicente Luis Mora lleva a cabo con *El sujeto boscoso* una labor taxonómica inmensa. Completo y bien sustentado tanto filosófica como literariamente, el ensayo resultante, de marcada vocación manualística, se consagra

como una guía imprescindible para acercarse a los devenires del sujeto en la poesía española de la posmodernidad histórica. Cada una de las tipologías elaboradas se presenta acompañada de sólidas bases filosóficas, psicoanalíticas, literarias o tematistas, ofreciendo al lector un espectro complejo y rico de las innumerables posibilidades de expresión del sujeto poético y proveyéndole, además, de las herramientas necesarias para que pueda continuar la investigación más allá del libro.

En un ejercicio inductivo final, extrae Vicente Luis Mora una conclusión de corte filosófico sobre la naturaleza de ese sujeto sobreviviente a la disolución que él mismo ha operado y que, a pesar de saberla irresoluble, ensaya continuamente respuestas poéticas a su incertidumbre ontológica: “[...] el sujeto es un bosque, cada individuo es o puede ser a la vez algunas o todas esas formas y admitir cualquiera de esas representaciones [...] ninguno de esos árboles individualmente tomado somos nosotros; nosotros somos la suma, el bosque entero, la proliferación”. Un sujeto que, como el Señor Delouit del *Nadja* de André Breton que cierra el ensayo, “pese a caer una y otra vez desde la ventana al suelo de la existencia, vuelve a entrar sin descanso en el edificio de la identidad, presentándose ante el poema, queremos decir ante la recepciónista, como si fuera él mismo” (Ibíd.: 308).

ARIADNA ÁLVAREZ GAVELA

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE
MADRID

arialvar@ucm.es